

Cambios sociales bajo conflictos políticos en Mar del Plata,
1945-1955
Algunos problemas e interpretaciones*

Nicolás Quiroga

Facultad de Humanidades - UNMdP
Grupo de Investigación
Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina Moderna

|||||

* Este trabajo fue presentado en el 1º Coloquio "Pasado y Presente de la Mar del Plata Social", Centro Cultural Victoria Ocampo, 19 y 20 de mayo de 2005, y luego publicado en Alvarez, Norberto y Zuppa, Graciela (eds.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata social. Coloquio I*. Eudem, Mar del Plata, 2005, pp. 123-132. ISBN 987-544-158-9.

Introducción

En esta ponencia presentamos de forma sucinta tres problemas y algunas interpretaciones para discutir en torno al período 1945-1955 en la ciudad de Mar del Plata. Las investigaciones del grupo al que pertenezco giran en torno al Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires entre 1945 y 1958. El estudio del proceso de construcción del partido en Mar del Plata nos ha llevado a preguntarnos sobre las diferentes arenas en las que es posible analizar su evolución. Lejos de anclarnos sólo en los debates específicos provenientes de la teoría política, nos hemos inclinado a concebir el proceso de construcción partidaria inextricablemente ligado a las transformaciones urbanas en las que se inscribió, en un sentido general, y en un sentido particular, al desarrollo de distintas instituciones sociales articuladoras de la sociedad civil y el estado (en un abanico que va desde barrios hasta bibliotecas).

Pretendemos debatir problemas que, creemos, trascienden los límites más específicos de nuestra investigación y nos ponen en diálogo con otras pesquisas sobre Mar del Plata en la primera mitad del siglo XX, que desde hace más de una década vienen llevándose a cabo.

El primer problema está relacionado con el campo político-ideológico. Nos centramos en reflexionar sobre el perigeo del anarquismo marplatense con el peronismo *ante portas*. A diferencia de los testimonios de anarquistas locales, nuestra intención es remarcar el carácter modelador de las transformaciones socio-culturales acaecidas en la ciudad sobre los imaginarios políticos que friccionaron durante el período, antes que explicar la caída en desgracia del anarquismo local sólo por las políticas represivas que el peronismo adoptó con el movimiento libertario.

El segundo problema trata sobre el espacio público y los modos en los que las prácticas políticas lo informaron¹. En especial, recorreremos a vuelo de pájaro las relaciones entre las luchas en el interior del Partido Peronista y la prensa local. Consideramos que la "visibilidad" otorgada por algunos medios de comunicación masiva (la prensa escrita, la radio) para los actores del período en general y para los peronistas en particular, reforzó el impulso político que aquellos le insuflaron a sus requerimientos y propuestas.

Esa modulación política impregnó el espacio público pero también alcanzó otras arenas de la vida política local. Acerca de este punto –en el que convivieron las expresiones denominadas

|||||

¹ Para una aproximación al término "espacio público" puede consultarse Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.

barriales, el asociacionismo y los niveles celulares de actividad partidaria (unidades básicas)– tratará el tercer problema.

I

Una insistencia: el peronismo como ángel exterminador en las autobiografías, memorias o reflexiones orales de viejos anarquistas². En el libro de Nario sobre Bepo Ghezzi, en la entrevista videograbada a Héctor Woollands, en el reportaje a Rodolfo Ferreiro³. Para esos hombres el peronismo acabó con el crotaje, con los sindicatos autónomos, con el avance notable del anarquismo en materia de organización gremial y cultural. Y en efecto, la clausura de la *Casa del Pueblo*, en 1948, representó muy bien las prácticas represivas que los anarquistas debieron soportar durante los diez años de gobierno peronista. Sin embargo, una vez derrocado el régimen, la militancia libertaria no alcanzó las dimensiones que tenía, cuando a mediados de la década del cuarenta, recibió los embates del gobierno militar y del movimiento naciente. Durante más de treinta años, la Biblioteca Popular Juventud Moderna organizó una serie de emprendimientos anarquistas en la ciudad (desde 1911). A mediados de 1940 más de quince gremios tenían su sede en el edificio de la biblioteca. El sindicalismo peronista no pudo sino forzar su ingreso en algunos ámbitos de trabajo, allí donde fundamentalmente anarquistas y comunistas poseyeron un notable consenso.⁴ Pero en el espacio público la progresiva presentación de los grupos que apoyaban a Perón, las políticas laborales del gobierno nacional y los alineamientos que en la coyuntura comenzaban a polarizarse, fueron elementos considerables para advertir la fuga de hombres y mujeres, la transformación del sujeto que por ese entonces comienza a ser disputado: a ese mismo "pueblo" se dirigirá en distintas ocasiones, desde el diario socialista local, un reconocido dirigente anarquista, quien veinte años antes publicara en *La*

|||||

² Hemos explorado más extensamente el tema de este primer apartado en "Lectura y Política. Los Lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principios de los cuarenta)" en *Anuario IEHS*, número 18, 2003, pp. 449-474.

³ Nario, Hugo: *Bepo, Vida secreta de un linyera*, Buenos Aires, 1988. Entrevista a Héctor Woollands, material filmico de la Biblioteca popular Juventud Moderna de Mar del Plata. Entrevista a Rodolfo Ferreiro, junio de 2001.

⁴ Para un estudio pormenorizado de las luchas obreras del periodo puede consultarse Pastoriza, Elisa, *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. CEAL, Buenos Aires, 1993.

Protesta un clásico del anarquismo argentino ("La Carta Gaucha"), apelando otra vez a la voz del gaucho, a los mismos instrumentos retóricos, para intentar convencer a los obreros marplatenses de no sumarse a la desafortunada empresa militar.

El desarrollo de medios masivos de comunicación como la radio y el cine modificaron sustancialmente el sentido de otros cambios en la sociedad del patrón letrado (alfabetización, escolarización en los distintos niveles, crecimiento de las empresas periodísticas, aumento del volumen de lectores en las bibliotecas, etc.). Los anarquistas no entrevieron las implicancias que tales procesos conllevaban para su imaginación autodidacta y sus prácticas ligadas a modalidades de interrelación cara a cara⁵. Y desde mediados de 1930 podemos registrar tanto los procesos como algunos de sus efectos. Al argumento continuista sin embargo debemos oponerle uno disruptivo: durante los diez años de la experiencia peronista, no sólo el impulso modernizante aumentó su fuerza, sino que los cambios materiales fueron acompañados por cambios en la imaginación sobre el sujeto político: tal como ha señalado Elena, el sentido de la dignidad peronista ("vida digna") estaba impregnado por la figura del consumidor además de la del trabajador; y por ello distaba considerablemente del autonomismo prescindente anarquista: "alcanzar" ciertos derechos, ciertos beneficios, emplazaba la lucha política muy lejos de la utopía prometeica de los hombres de la biblioteca popular Juventud Moderna⁶. La doble experiencia del "trabajador peronista" (política y social), una década después, parecía desmentir rotundamente las cartas que *Luis Crusao* –tal el seudónimo de Luis Woollands– escribía para dicho destinatario. Sin embargo, en realidad, las instalaba en un pasado remoto.

II

El apoyo a Perón desde fines de 1945 tomó distancia del discurso en favor del continuismo y devino reclamo colectivo de trabajadores –con la firma inequívoca del desconocido. El ejemplo más contundente de esto fue la carta que un grupo de ferroviarios marplatenses le envía al Coronel Perón, solicitándole aceptar la candidatura a presidente⁷. Frente a esto la dirigencia sindical comunista, socialista y anarquista de la ciudad respondió con una doble negación: contra el destinatario y contra el

|||||||

⁵ Nos hemos extendido sobre este punto en "Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940" en *Estudios Ibero-americanos*, vol. XXX, nº 1, junio de 2004, PUCRS, pp. 139-160.

⁶ Elena, Eduardo. "Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1930-55". Tesis de doctorado, Princeton University, 2003.

⁷ *La Capital*, 31/10/1945; 07/11/1945; 15/11/1945.

remitente. Más allá de la polémica, en la proclama de adhesión iba implícita también la fractura de un orden de representaciones hasta entonces vigente, en el que sólo los miembros de las comisiones directivas de los gremios dialogaban en el espacio público, ya fuera por medio de gacetillas, notas de opinión o desde la tribuna. La carta de los ferroviarios ponía en evidencia, de un modo relativamente económico ("acercarse" hasta la sede del diario), la fragilidad de una organización sindical cultora del apoliticismo que enfrentaba a un naciente partido carismático. Y en ese movimiento, pero de una forma mucho más elusiva, también ponía "en la superficie" la potencialidad del recurso de comunicación masiva, sin intermediación de las organizaciones tradicionales de los trabajadores⁸.

La Capital advirtió tempranamente que el "clima electoral" ponía en evidencia un *plus* de participación política nunca antes experimentado. Frente a las elecciones de febrero de 1946 ese diferencial fue concebido bajo el signo de la violencia de los exaltados y la expectativa por triunfo de los "democráticos". Más tarde, la crónica del seguimiento de los cómputos electorales describía la intensidad de la vida política local de otro modo:

"Ayer, desde temprano, y hasta media noche, renovados contingentes de ciudadanos de distintas tendencias polemizaron con vehemente entusiasmo en la vereda de LA CAPITAL. En algunos momentos los ánimos se habían exaltado a tal punto que creímos que se entablarían verdaderos combates. Oradores improvisados pronunciaban encendidas alocuciones, que eran a su vez replicadas por otros...Volvemos a decirlo: el pueblo ya no se conforma con haber votado. Sus convicciones políticas y el fervor de sus entusiasmos rebasan los límites propios del comicio."⁹

Aunque la prensa del '45 fue claramente antiperonista, durante el primer lustro del período considerado las distintas líneas internas del peronismo intentaron, exitosamente, ocupar las páginas de los diarios y periódicos. Sin embargo, rara vez la tensión entre peronistas y antiperonistas se expresó a través de contrapuntos: el "voto peronista", en los momentos de su nacimiento, no pareció tener otra forma de expresión pública más que la proclama fervorosa e incesante de los "paniaguados". Cuando los partidarios del peronismo debieron tomar posición frente a expresiones de sus adversarios lo hicieron colectivamente.

|||||||

⁸ Nos hemos extendido sobre el tema de este apartado en el artículo "Prensa comercial y organización del Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires. Una mirada desde el espacio local, 1945-1955" en Panella, Claudio (comp.). *La gobernación de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. En prensa.

⁹ *La Capital*, 28/03/1946

Sólo de modo excepcional las cartas al diario iban firmadas por una persona. Lo que nos sugiere cierta "incomunicación" entre una vieja forma de argumentar las posiciones políticas (el reclamo de racionalidad y urbanismo que la oposición se esforzaba en hacer público, y la "elocuencia" discursiva) y una nueva, que renegaba de balizas contractuales para el diálogo.

Durante el primer Concejo Deliberante los distintos bloques intentaron poner en evidencia el desfasaje existente entre la "ejecutividad" que reclamaba el peronismo y la "reflexividad" con la que los socialistas decían encarar los problemas a resolver. Uno de los concejales en varias oportunidades hizo explícita esa diferencia basal:

No se discute en realidad la necesidad o no de su adquisición, ni la necesidad que tienen las reparticiones municipales de utilizar o no esas unidades [vehículos], sino simplemente que no hay tiempo material para hacer un estudio profundo y serio. Vuelvo a repetir que esos estudios profundos y serios me hacen temblar porque no los concibo tan grandes y tan largos.

La apelación constante, por parte de los socialistas, a tratamientos idóneos de la "cosa pública" no hacía sino recordarles a los peronistas que la legitimidad de su presencia en el recinto no provenía de la competencia de sus cuadros, sino del número de bancas en su haber. Por su parte, los ediles oficialistas -rápidamente a tono con los aspectos legaliformes de su función- supieron llevar al CD los efectos más inquietantes de su legitimidad: procurando tratar sobre tablas problemas vecinales, laborales y de asistencia social, trastornaban el discurso de competencia de los opositores, poniéndolos en la disyuntiva de sostener el tecnicismo frente a las demandas "del pueblo", y frente a una "barra" vocinglera que no abandonó su lugar en todo el período.

El uso intensivo de la radio y la prensa como medios de propaganda política por parte del peronismo no siempre tuvo como horizonte la contienda electoral contra los partidos tradicionales. Durante más de cinco años las luchas internas dinamizaron las formas de participación pública de los distintos grupos. Esas batallas incesantes que ametrallaron la ciudad por medio de innumerables formas de publicidad, que fundamentalmente el socialismo -a través de las páginas del diario *El Trabajo*- interpretaba como un síntoma de inorganicidad, fueron entrevistas por otros contemporáneos como un signo de vitalidad:

«Vote a Capelli»; «Vote a Aronna»; «Vote a Ganza»...tres palabras simples con apellidos distintos [...] nos han advertido de que sí, de que realmente en algo aparece un «nuevo orden», una «nueva Argentina». Nos han advertido de que no todo «está como era entonces». Nos han advertido de que, con la ciudad más grande,

el cambio de los métodos se ha impuesto ruidoso, tumultuoso de letras y de papel [...] Pero ¿no se han dado cuenta ustedes, señoras y señores, cómo esta lucha callejera interna que parece dividir al partido peronista, lo agranda y lo tonifica? ¹⁰

La intensa participación en el espacio público por parte de estos grupos se debió en gran medida a los problemas organizativos en el partido peronista provincial –no muchos de ellos relativos, sino propios de un partido de masas en estado naciente–: la "visibilidad" se transformaba en antecedente, y el registro de las actividades y las posiciones en prueba, pasibles de ser transferidas a agencias partidarias bajo determinadas circunstancias (la imagen de uno de los tantos interventores, en el diario *La Capital*, leyendo el diario de la mañana en que comenzaba a ejercer sus funciones, grafica notablemente lo que queremos indicar aquí). Sin embargo, estos problemas organizativos y esa alta tasa de actividad política no deben confundirse con faccionalismo, en la medida en que no es posible reconocer diferencias ideológicas o de clase en los grupos que, por lo demás, no permanecían demasiado tiempo en escena sin que mediara una escisión o agrupación determinada¹¹. Por lo demás, si aceptamos que el término puede ser retomado en un sentido débil o metafórico, tal como lo ha señalado S. Sferza, la lucha entre facciones no se corresponde con la visión finalista que vincula tal escenario con partidos débiles o inorgánicos, sino más bien que lo hace con un partido que profundiza la movilización de sus cuadros y la participación política de sus simpatizantes¹².

Fernando Cacopardo ha reflexionado sobre determinados procedimientos urbanísticos implicados en la construcción de la vivienda entre 1935 y 1950, considerándolos como síntomas de un "modernismo sin modernización" (inversiones estéticas antes que modificaciones funcionales en el hogar)¹³. Sus conclusiones pueden sumarse a las exploraciones que L. A. Romero y Leandro Gutiérrez llevaron adelante en torno a la sociabilidad barrial en el

|||||||

¹⁰ *La Capital*, 05/09/1947.

¹¹ Una interpretación distinta en Pastoriza, Elisa. "Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946" en Zuppa, Graciela. *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.

¹² Sferza, Serenella: "Organizational Formats and Party Performance: The Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party", *Working Paper 1994/64*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March.

¹³ Cacopardo, Fernando. *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

período de entreguerras, pero a diferencia de estos últimos Cacopardo no evalúa las posibles continuidades entre los '30 y el período peronista: nuestra impresión es que la discontinuidad política a la que hacemos referencia en este apartado (un espacio público en el que lo político tensionaba las identidades grupales de los *ciudadanos*) no se vinculó al estado sólo con procedimientos de arriba hacia abajo, sino que implicó cambios rotundos en las agrupaciones a ras de suelo, y otros igual de contundentes en la consolidación de un teatro político para ese entonces de masas. Podría decirse que la cuña política (resultado de la alta polarización) quebró la dinámica de una ciudadanía de corte más raso, más homogéneo, alejado del partidismo, con las que el liberalismo tiñe los bordes borrosos de la llamada movilidad social.

III

En la segunda elección interna del peronismo provincial (diciembre de 1949), el partido Peronista local registró poco más de 7 000 inscriptos, y 2 722 sufragantes. Del total de votantes, 419 lo hicieron en el puerto. Sobre ese número trata este apartado¹⁴.

No era un número menor, aunque tal vez no alcanzó a colmar las expectativas que los dirigentes peronistas tuvieron –que sí fueron muchas. Una lectura con foco institucional no podría precisar la contundencia de la cifra, puesto que sólo superficialmente relevamos el arraigo del peronismo en los barrios más pobres de la ciudad atendiendo a las modalidades estatales y paraestatales de intervención (agencias municipales, obra pública, actividades de la Fundación Eva Perón, etc.). Algunos indicios del arraigo del peronismo en el Puerto ya han sido mencionados en otros trabajos: la gestión del padre Wilkinson y el triunfo de Perón en febrero de 1946, en las mesas del territorio –aunque en los totales resultara vencedora la Unión Democrática¹⁵.

Además del padre Wilkinson, otros reconocidos dirigentes "intermedios" estuvieron vinculados al peronismo. Uno de ellos fue Santiago Cotado, presidente del Club Aldosivi, presidente de la Asociación de Fomento del Puerto, concejal por el peronismo.

|||||||

¹⁴ Sobre la construcción del Partido Peronista local nos hemos extendido en "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2 semestre de 2004, pp. 75-110.

¹⁵ Castro, Martín. "Entre la unidad y la diversidad: las iniciativas sociales católicas en el barrio Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940" en Cacopardo, Fernando (ed.). *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX-XX*. Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 2001. A diferencia de otras investigaciones sobre el Puerto, el artículo de Castro no concibe insularmente al barrio. Referencias sobre las elecciones de 1946 en Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores...*, ya citado.

Otro, acaso de modo más curioso, José Lanzilotta, director del periódico *El Puerto*. En 1946 firmaba los manifiestos de una *Junta Cívica*, enfilada en la Unión Democrática; en 1947 rubricaba el acta de fundación de un centro cívico (luego unidad básica), integrado por nacionalistas. Sus miembros lo aclamaron vicepresidente de la nueva comisión. Cercano a Ordoner Redi, por entonces un ex candidato de la ALN, renunciante en el tramo final del escrutinio de marzo de 1946, y también próximo a Juan José Pereda, futuro intendente de la ciudad, renovador acusado de conservador por sus enemigos políticos. José Lanzilotta acabará, en 1950, a muy poco de cerrar el periódico, en una cruzada contra el "bacilo comunista" infiltrado en el partido, bajo el nombre de FORJA.

La notabilidad fue uno de los capitales más importantes puestos en juego en el proceso de organización partidaria del período, y en la relación del estado con la sociedad. No fue el único claro, pero en la gestión de un enclave como el puerto –una geografía ambigua denominada a veces "localidad" y a veces "barrio"; en la que pescadores e inmigrantes representaban una población un tanto más diversa–, los notables contribuyeron a integrar a los barrios bajo la clave discursiva del progreso. Un punto a favor de la continuidad: la rápida conversión de Lanzilotta no se recorta sobre la dicotomía plebeya que otros peronistas pretendieron instalar en los orígenes del partido, sino sobre el reconocimiento de *otro* peronismo (representado por Juan José Pereda): ecuánime, oficioso, civilizador.

Si en los argumentos liberal-republicanos de estos notables lo local no era sino coyuntural (los fines de las asociaciones, de las delegaciones, de las parcialidades, consistían en conducir reclamos y denuncias que por su especificidad escapaban a las agendas de las instituciones más importantes de la ciudad), en los argumentos subtendidos por las prácticas políticas de distintas asociaciones, unidades básicas y otras agrupaciones celulares surgidas en el período, lo local amenazaba con minar las formas y procedimientos ordenadores establecidos. Ese accionar que algunos contemporáneos observaron con términos como "proliferación" o "profusión" no hacía sino insistir en un modo local de organización socio-política de corte permanente: los numerosos agrupamientos de una *sociedad política* que no tratan a los problemas sólo como problemas sino también como oportunidades.

A. Gorelik señaló con claridad la bifrontalidad de las asociaciones vecinales: conformadoras de culturas barriales y a la vez, en lo que respecta a la construcción de la ciudad, elusivas de

la mediación política¹⁶. El peronismo, en este punto, no presentó menos ambigüedades que el socialismo para tratar el asociacionismo, pero los peronistas aplicaron una torsión a los modos de conformación de los agrupamientos y a las relaciones entre asociaciones de distinta naturaleza, que incluso puede considerarse esto último como causa de lo primero. Los 409 votantes del puerto en la interna de 1949 cristalizan a ese peronismo barrial instituido por distintas marcas identitarias preexistentes, y a la vez, instituyente de modulaciones políticas sobre imaginarios sociales. Sigamos una de las tantas formas en la que se expresó la tensión que el peronismo produjo en las asociaciones barriales:

Su lucha lejos de ser política está encausada por el logro de la casita propia y el mejoramiento integral de su zona de influencia y que si lleva el nombre del excelentísimo señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, es por propia determinación y porque son hombres de trabajo que con su propio esfuerzo realizan el sueño de la casita propia, dando vida a nuevos y florecientes barrios marplatenses y porque quieren honrar al hombre que día a día pone el hombro, al presidente de la República general Juan Perón y a su señora esposa Doña María Eva Duarte de Perón.

El comunicado de prensa de la entidad vecinal "Barrio Obrero Domingo A. Mercante" anunciando el cambio de nombre y comisión directiva (anteriormente se denominaba "Villa Victoria"), proclama menos una peronización de sus elementos que una politización de sus estrategias institucionales. Pero dicha politización conmueve un peronismo monolítico que a duras penas algunas agencias partidarias se encargaron en transmitir. Las ambivalencias del peronismo provincial en su conjunto en torno a estas instituciones fueron claras: en 1947, frente a la imposibilidad de dar batalla electoral a nivel municipal, alentó las juntas vecinales como órganos consultivos de gobierno. Rápidamente debió llamarlas al orden, pero aceptó la multiplicación y el recambio de las asociaciones vecinales, a las que pretendió ordenar y controlar luego de 1951, otorgándoles sólo un rol definitivamente político allí donde las comunas estaban en manos del radicalismo (las invocaba para construir un "verdadero" gobierno municipal).

Conclusión

|||||

¹⁶ Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque...* ya citado.

Algunas autobiografías se han detenido particularmente en el período que estudiamos aquí. Perciben en él cambios que impactan sobre los imaginarios en torno a la ciudad. La nostalgia por el barrio, el rápido avance de la frontera urbana borrando las marcas de una sociedad tradicional: el entubamiento de los arroyos, el desplazamiento de los grandes baldíos, el desasosiego que impone los ritmos de la construcción, la música convocante en los comercios del centro...¹⁷

Sin embargo, si subrayamos algunas transformaciones en esta ponencia ha sido para remarcar la distancia que media entre los intereses puestos en juego por los actores y los efectos que la dinámica de lo político¹⁸ le impuso a la modernización urbana. En efecto, las instituciones que revisamos aquí no intentaron sino ordenar, controlar la incertidumbre, de las arenas en las que pugnaban. Los dirigentes peronistas, los dirigentes de asociaciones barriales o sociedades de fomento, los dirigentes sindicales, etc., preocupados por contribuir a construir un partido político –ese es, en definitiva, nuestro punto de partida en la investigación– a la par que consolidaban la capilaridad del movimiento naciente, modelaron una *sociedad política* que si bien fue hegemonizada por el peronismo le impuso una serie de desafíos a sus intentos totalizantes.

Existe un ya largo debate en torno a las instituciones que median entre la sociedad civil y el estado, en especial durante el período de entreguerras y en Buenos Aires. Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, Adrián Gorelik, Luciano De Privitellio, discuten algunos aspectos de esa cuestión¹⁹. El problema de las *instituciones localizadas* (las asociaciones de fomento, los clubes, etc.), producidas "desde abajo" (a diferencia de la escuela –producida "desde arriba"–, y complejamente vinculadas con la parroquia y

|||||||

¹⁷ Ver entre otras Ibañez, José. *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*. Mar del Plata, 1985, y Orfei, Ricardo. *Recuerdos de un viejo marplatense*, Mar del Plata, 1992.

¹⁸ Aunque el término es utilizado en esta ponencia de manera abarcativa y poco rigurosamente, puede remitirnos a la diferenciación de P. Rosanvallon: "Al hablar sustantivamente de *lo político*, califico también de esta manera a una modalidad de existencia de la vida comunitaria y a una forma de la acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de *la política*", *Por una historia conceptual de lo político*, Argentina, 2003, pp.19-20. Aunque sin definirla explícitamente –al menos en el libro que consultamos–, Chantal Mouffe utiliza la misma distinción ("La democracia, el poder y «lo político»" en *La paradoja democrática*, España, 2003, pp. 31-50).

¹⁹ Romero, L. A. y Gutiérrez, L.: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945" en *Desarrollo económico*, v. 29, num. 113, 1989 y la compilación *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995; De Privitellio, Luciano. *Vecinos y Ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, y Gorelik, A. *La grilla y el parque*, ya citado.

con las unidades básicas en la medida en que estas últimas articulan espacios de representación política bidireccionalmente) y sus implicancias en los debates sobre la democracia y la conformación de los llamados sectores populares han sido de particular importancia en la elaboración de este texto. Sin embargo, acordamos con Acha en la necesidad de revisar críticamente los conceptos liberales sobre los que pivotan los argumentos de los autores citados²⁰. Tal como Acha lo formula, la idea de una sociedad política (peronista), de una zona ríspida en la que los proyectos estatales, los programas políticos, los intereses y proyectos vinculados al asociacionismo, resignificaron los argumentos partidarios, nos permitiría trazar una mirada en clave de ruptura sobre un período en el que historia social e historia política parecen viajar en paralelo, con el polo de la contingencia para la última y el de las continuidades y causalidades para la primera. En los tres problemas rápidamente presentados aquí hemos intentado referirnos a la clave continuidad-ruptura, de particular importancia en los estudios sobre peronismo. Nuestra intención no ha sido la de oponer una perspectiva a otra sino más bien profundizar en lo que consideramos el carácter rupturista de algunos procesos que tuvieron lugar en el período que estudiamos para cuestionar *inter alias* algunas orientaciones en clave de continuidad que, por su marcada inclinación, agotan la clave en una suerte de denuncia de todo aquello que el peronismo no supo, quiso o pudo transformar.

En la búsqueda por escapar de los límites de la teoría política hemos abordado cuestiones como las presentadas en esta ponencia. Pero también creemos que el estudio de un período histórico que los análisis abocados a la entreguerra concibieron fundamentalmente como objeto de explicación, permitirá revisar algunas conclusiones que en clave de continuidad buscaron rastrear en la movilidad social, en los "nidos de democracia" o en el desarrollo de algunas políticas públicas de gobiernos reaccionarios, las explicaciones a las transformaciones que acaecieron durante la década peronista. Pero, además, una mirada sobre la primera mitad del siglo XX considerada desde las transformaciones a las que hacemos referencia intentará escapar de los límites en el uso de conceptos como modernidad y modernización cuando no

|||||

²⁰ Acha, Omar. "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en *Desarrollo Económico*, volumen 44, número 174, julio-setiembre de 2004, pp. 199-230. No resulta casualidad que tanto este autor como Eduardo Elena indaguen en el mismo archivo: las miles de cartas que individuos y distintas instituciones (asociaciones barriales, sociedades de fomento, unidades básicas, clubes, etc.) enviaron al gobierno, respondiendo a una convocatoria de Perón para organizar el segundo Plan Quinquenal.

reparan en las torsiones que le imponen a la dinámica societal, las arenas políticas, usinas de representaciones.

Bibliografía

- n Acha, Omar. "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en *Desarrollo Económico*, volumen 44, número 174, julio-setiembre de 2004, pp. 199-230.
- n Cacopardo, Fernando. *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.
- n De Privitellio, Luciano. *Vecinos y Ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- n Castro, Martín. "Entre la unidad y la diversidad: las iniciativas sociales católicas en el barrio Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940" en Cacopardo, Fernando (ed.). *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio Siglos XIX-XX*. Alianza Editorial, Madrid-Buenos Aires, 2001.
- n Elena, Eduardo. "Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1930-55". Tesis de doctorado, Princeton University, 2003.
- n Gorelik, Adrián. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1998.
- n Ibañez, José. *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*. Mar del Plata, 1985.
- n Mouffe, Chantal: "La democracia, el poder y «lo político»" en *La paradoja democrática*, España, 2003, pp. 31-50.
- n Nario, Hugo: *Bepo: Vida secreta de un linyera*, Buenos Aires, 1988.
- n Orfei, Ricardo. *Recuerdos de un viejo marplatense*, Mar del Plata, 1992.
- n Pastoriza, Elisa. *Los trabajadores de Mar del Plata en visperas del peronismo*. CEAL, Buenos Aires, 1993.
- n Pastoriza, Elisa "Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946" en Zuppa, Graciela. *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.
- n Quiroga, Nicolás: "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2 semestre de 2004, pp. 75-110.
- n Quiroga, Nicolás: "Lectura y Política. Los Lectores de la Biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principios de los cuarenta)" en *Anuario IEHS*, número 18, 2003, pp. 449-474.
- n Quiroga, Nicolás: "Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940" en *Estudios Ibero-americanos*, vol. XXX, nº 1, junio de 2004, PUCRS, pp. 139-160.
- n Quiroga, Nicolás: "Prensa comercial y organización del Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires. Una mirada desde el espacio local, 1945-1955" en Panella, Claudio (comp.). *La*

gobernación de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. En prensa.

- n Romero, L. A. y Gutiérrez, L.: "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945" en *Desarrollo económico*, v. 29, num. 113, 1989.
- n Romero, L. A. y Gutiérrez, L.: *Sectores populares, cultura y política*, Buenos Aires, 1995.
- n Rosanvallon, Pierre: *Por una historia conceptual de lo político*, Argentina, 2003, pp.19-20.
- n Sferza, Serenella: "Organizational Formats and Party Performance: The Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party", *Working Paper 1994/64*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March.

